

ALOCUCIONES RADIALES

Texto del mensaje transmitido en la voz de Marighella, por la Radio Nacional de São Paulo, cuando esta emisora fue tomada por un grupo revolucionario de Acción Libertadora Nacional.

Al pueblo brasileño

1) Como partidarios de la guerra revolucionaria, estamos empeñados en ella con todas nuestras fuerzas en el Brasil. La policía nos acusa de terroristas y asaltantes, pero no somos otra cosa sino revolucionarios que luchan con las armas en la mano contra la actual dictadura militar brasileña y el imperialismo norteamericano. Nuestros objetivos son los siguientes:

2) —Derrocar la dictadura militar, anular todos sus actos desde 1964;

—Formar un gobierno revolucionario del pueblo;

—expulsar del país los norteamericanos;

—expropiar empresas, bienes y propiedades de los norteamericanos y de los que con ellos colaboran;

—expropiar los latifundistas, acabar con el latifundio, transformar y mejorar las condiciones de vida de los obreros, de los campesinos y de las capas medias; extinguir, al mismo tiempo, y definitivamente la política de aumento de los impuestos, de los precios y de los alquileres;

—Eliminar la censura; instituir la libertad de prensa, de crítica y de organización;

—librar al Brasil de la condición de satélite de la política externa de los Estados Unidos y situarlo, en el plano mundial, como una nación independiente, reanudando, al mismo tiempo, relaciones diplomáticas con Cuba y todos los demás países socialistas.

Para combatir la dictadura militar, y alcanzar los objetivos aquí expuestos, no recibimos del exterior ni armas ni recursos financieros. Las armas son obtenidas en el propio Brasil. Son armas capturadas en los cuar-

teles y tomadas a la policía o son aquellas que los militares revolucionarios entregan a la revolución, cuando desertan de las fuerzas armadas de la Dictadura, tal como lo hicieron el Capitán Lamarca y los valerosos sargentos, cabos y soldados que lo acompañaron cuando abandonaron el cuartel de Quitauna. Esperamos que tales gestos continúen aconteciendo para desespero y desmoralización de los gorilas y el fortalecimiento de la revolución. En relación al dinero, es público y notorio que los grupos revolucionarios armados, asaltan bancos del país y expropián a los que se enriquecieron explotando de forma brutal al pueblo brasileño.

Se acabó la leyenda del «oro de Moscú, de Pekín o de La Habana». Los banqueros no pueden quejarse, pues sólo en el año pasado tuvieron ganancias de 400 mil millones de cruzeiros viejos. Mientras tanto, el trabajador bancario gana el sueldo mínimo, o tiene que trabajar 25 años para recibir el doble de ese salario miserable. El gobierno, por su parte, nada puede reclamar, pues un Ministro corrupto como Andrezza, tiene un apartamento por el valor de mil millones de cruzeiros viejos y recibe comisiones de empresas extranjeras. La dictadura nos acusa de atentados personales y asesinatos, pero no confiesa quién mató a Edson Souto, Marcos Antonio Bras de Carvalho «Escoteiro», Nelson José de Almeida, el sargento João Lucas Alves y tantos otros patriotas. Y no confiesa que somete los presos a torturas como «pau de arara», choques eléctricos y otras, las cuales dejarían a los nazis avergonzados. Los medios que la dictadura militar brasileña emplea para combatir y reprimir al pueblo, son medios bárbaros e indignos, destinados a defender los intereses propios de los militares en el poder, los intereses de los grandes capitalistas, de los latifundistas, y del imperialismo de los Estados Unidos. Al contrario, los medios que los revolucionarios están utilizando para combatir la dictadura militar, son legítimos e inspirados por sentimientos patrióticos. Ningún hombre honesto, puede aceptar la vergüenza y la monstruosidad del régimen instituido por los militares y sus fuerzas armadas en el Brasil. Responderemos ojo por ojo, diente por diente.

La lucha ya empezó. Con un año de actividades de grupos armados conseguimos golpear al enemigo, quien ya lamenta sus muertos, y, aunque a ragañadientes, reconoce la existencia de la guerra revolucionaria. Desde el inicio de su actuación hasta ahora, los grupos armados expropiaron a banqueros nacionales y extranjeros, y a compañías de seguros de capital de los bancos, perturbando la red bancaria brasileña. Expropiaron los grandes comerciantes, las empresas imperialistas, el gobierno federal y los gobiernos estaduais. Entre las acciones ya practicadas por los grupos armados, incluyese la heroica operación guerrillera, que liberó al sargento Antonio Prestes y los demás compañeros detenidos en la «penitenciaría Lemos de Brito», en pleno Río de Janeiro; el ajusticiamiento del capitán norteamericano Charles Chandler, quien dejó la guerra del Viet Nam para realizar espionaje para la CIA en el Brasil. Esto prueba que los grupos revolucionarios armados están atentos en la defensa de nuestra soberanía y en la preservación de los intereses nacionales. Las demostraciones realizadas en el país contra Rockefeller, especialmente en Rio, Sao Paulo y en Brasilia en la cual tuvieron papel destacado, los estudiantes, testimonian a su vez, que los norteamericanos son repudiados en el Brasil y sólo cuentan con el apoyo de la dictadura militar brasileña. Pero esta es una dictadura, cuya política de traición nacional, es tan notoriamente conocida, que no puede ser encubierta o camuflageada por los gorilas.

La guerra revolucionaria que estamos desencadenando es una guerra larga, que exige la participación de todos. Es una lucha feroz contra el imperialismo norteamericano y contra la dictadura militar brasileña, que actúa como agencia de los Estados Unidos dentro de nuestra patria. Es la continuación de la lucha heroica del Che Guevara, iniciada en Bolivia, es una lucha profunda, con vistas a la transformación de la sociedad brasileña, nuestra lucha para la liberación del pueblo no tiene prisa ni plazos; no es un cuartelazo, un golpe militar o una farsa, para sustituir unos hombres por otros, en el poder dejando intacta la estructura de clases de la sociedad brasileña.

Por eso todos los grupos armados revolucionarios que están en la lucha, deben proseguir con la guerrilla urbana, como hemos hecho sistemáticamente hasta ahora: asaltando bancos, atacando cuarteles, expropiando, intensificando el terrorismo de izquierda, ajusticiando, secuestrando, practicando el sabotaje en larga escala para que el gobierno tenga que actuar en condiciones desastrosas.

Debemos atacar por todos los lados, con muchos grupos armados diferentes y de pequeños efectivos, compartimentados unos de otros y sin eslabones de ligazón a fin de dispersar a las fuerzas del gobierno en la persecución; debemos aumentar gradualmente los disturbios provocados por la guerrilla urbana, en una secuencia interminable de acciones imprevisibles; de tal modo que las tropas del gobierno no puedan dejar el área urbana sin el riesgo de dejar las ciudades desguarnecidas. Estas condiciones desastrosas para la dictadura militar son las que permiten a los revolucionarios, desencadenar la guerrilla rural en medio del incremento incontrolable de la rebelión urbana. Buscando la participación de las masas en la lucha contra la dictadura militar, y por la liberación del país del yugo de los Estados Unidos, nuestro próximo paso debe ser la lucha en el campo. Este será el año de la guerrilla rural: corresponde el turno y la hora a los campesinos, cuyo instinto y conocimiento del terreno, por su astucia para enfrentar el enemigo, por su capacidad de comunicación con los explotados, los oprimidos y los humillados en todo el país, constituyen una tremenda fuerza de la revolución. Sacudir el campo, enfrentar la lucha por la tierra, por la liquidación del latifundio, expropiar a los latifundistas, quemar sus plantaciones, matar su ganado para matar el hambre de los hambrientos, invadir las tierras, ajusticiar a los geófagos y los norteamericanos involucrados con ellos en las compras de tierras, llevar al corazón del país la misma inquietud y el mismo terror de que ya son víctimas los militares, los imperialistas y las clases dominantes en las ciudades. Es este el objetivo a alcanzar en la segunda fase de la guerra revolucionaria. Sin abandonar la guerrilla urbana, los grupos revolucionarios armados,

deben con su actividad heroica, ayudar a desencadenar la guerrilla rural.

Nuestros esfuerzos deben convergir para la construcción y refuerzo de la alianza armada de los obreros y campesinos y su conjugación con los estudiantes, los intelectuales, los eclesiásticos y la mujer brasileña.

Esta alianza es el gran pedestal de la lucha en el campo y de la guerrilla rural, de donde surgirá el Ejército Revolucionario de Liberación del Pueblo.

¡Todo por la unidad del pueblo brasileño!

¡Abajo la dictadura militar!

¡Fuera del país los norteamericanos!

Texto del mensaje radiado por la emisora clandestina Radio Libertadora, desenmascarando una falsa carta enviada a Don Angelo Rossi, obispo de São Paulo.

No tiene ningún fundamento, la noticia de que escribí una carta al Cardenal de São Paulo, Don Angelo Rossi, justificando la colocación de una bomba que estalló en el Palacio Episcopal.

El atentado contra el Cardenal, no partió de nuestra organización, Acción Liberadora Nacional. El atentado es obra de la derecha. Sus autores deben ser buscados entre los hombres de la dictadura militar, que propician asesinatos como los del Padre Henrique Pereira Neto, del equipo de Don Helder Camara, en el Nordeste. Nuestra posición ante la Iglesia es de absoluto respeto a la libertad religiosa y por la completa separación entre la Iglesia y el Estado.

No tenemos interés en atacar a la Iglesia, ya que la Iglesia, tal como nosotros, viene luchando por la libertad y por la valoración del hombre brasileño. No existe contradicción entre nosotros y la Iglesia.

Ya lo mismo no ocurre con la dictadura militar. La contradicción entre la Iglesia y la dictadura militar es profunda. Los militares en el poder son los responsables

de una de las más negras persecuciones contra la Iglesia en el Brasil. Y esto no ocurre por casualidad: es que en el país impera el fascismo implantado por la dictadura militar, desde 1964. Al ordenar que se lanzara una bomba en el palacio del Cardenal en São Paulo, y echar la culpa sobre nosotros, la dictadura militar quiere hacer creer que somos enemigos de la Iglesia y de la religión, tratando de incompatibilizarnos con los sentimientos religiosos del pueblo. Con eso, pretenden también desviar la atención del pueblo de las persecuciones hechas por la dictadura militar a la Iglesia. Sin embargo, todos se recuerdan que hace poco tiempo el Cardenal Don Angelo Rossi fue considerado «persona non grata» por los militares de São Paulo y ni siquiera llegaron a rezar una misa que debería celebrar en el cuartel General del Segundo Ejército. Ahora después de la bomba, son las autoridades militares del segundo ejército las que se solidarizan con D. Angelo. Todo eso es muy sospechoso.

En relación a la carta con la firma a mi atribuida no pasa de una grosera falsificación. La carta es una sarta de provocaciones de la peor especie, con expresiones que jamás serían utilizadas por un verdadero revolucionario.

Tales provocaciones, vienen entremezcladas con frases de una carta que escribí a los hombres de las clases dominantes, carta, sin embargo, en donde no se encuentra ninguna referencia o advertencia a Don Angelo, y cuyo texto es el siguiente:

CARTA CIRCULAR A LOS HOMBRES DE LAS CLASES DOMINANTES

Señor: tomamos la iniciativa de dirigirle la presente carta, con el objeto de señalar, para su conocimiento, que la guerra revolucionaria ya empezó en el país y que los gastos e implicaciones de esta guerra inevitablemente serán *cobrados* por nosotros a las clases dominantes del Brasil. Es conocido y notorio que los militares ocuparon el poder por la violencia en 1964 y no satisfechos con esto, dieron otro golpe facista el 13 de diciembre de 1968 decretando el Acto Institucional número 5. Ade-

más de la fuerza con que ya contaban, pasaron ahora a tener en el Acto Institucional No. 5 un instrumento más poderoso que cualquier otro para sofocar la libertad de prensa, y las libertades fundamentales, reprimiendo al pueblo, paralizando el progreso y traicionando los intereses de la nación.

Los militares y las clases dominantes, de las cuales forman parte, asumen así la responsabilidad por todo cuanto de inicuo y pernicioso acontece en el país, incluyendo el empleo sistemático de la violencia policiaca en contra del pueblo. Son también de sus responsabilidades: el acelerado proceso de corrupción, la desnacionalización y la entrega del Brasil a los Estados Unidos, país cuyos intereses la actual dictadura defiende con uñas y dientes, en detrimento de nuestra soberanía.

No es de extrañar ante eso, que los revolucionarios y patriotas brasileños, hayan tomado la decisión de iniciar la lucha armada, para combatir la dictadura y la política de traición nacional seguida por los militares. Como producto de esta decisión, desencadenamos en 1968 la guerrilla urbana, llevando a efecto expropiaciones, capturas de armas, municiones y explosivos y practicando otros tipos de lucha.

En relación a las expropiaciones que alcanzaron a las clases dominantes, lo que hicimos fue instituir el cobro del ICR — esto es, Impuesto Compulsivo de la Revolución, destinado a mantener la lucha de liberación del pueblo brasileño. El ICR es lo contrario del ICM, esto es, del Impuesto de Circulación de Mercancías, cobrado por la dictadura para sostener a los militares en el poder y mantener su máquina de represión policial fascista. Con las expropiaciones iniciada antes de la victoria de la revolución, queremos demostrar desde ahora, que una vez victoriosa, expulsaremos a los norteamericanos del país, y confiscaremos sus propiedades, incluyendo empresas, bancos y extensiones de tierra. Confiscaremos el capital privado nacional que esté asociado al capital norteamericano y se oponga a la Revolución. Confiscaremos la propiedad latifundista, eliminando el monopolio de la tierra. Confiscaremos las fortunas de los explo-

tadores del pueblo. En el año en curso, esperamos que para no ser expropiados vengan a nuestro encuentro los que desearan cotizar y cumplir con su parte de sacrificio en la guerra revolucionaria, legítimamente iniciada contra los traidores de la nación.

Ciertamente, de nuestra parte no habrá un solo momento de tregua. No descansaremos en el combate al Acto Institucional No. 5 y en la lucha para derrocar a la dictadura, sustituyéndola por el pueblo armado.

Al finalizar, advertimos una vez más a las clases dominantes por sus responsabilidades ante la gravedad de la situación del país. La causa que defendemos es justa.

La dictadura que se coloca contra el pueblo sin resolver nada del costo de la vida, de los alquileres elevados, de los sueldos mezquinos, y de los impuestos extorsivos; ella prende, apalea, golpea, tortura y persigue inocentes, tiene el privilegio de remar contra la marea, aumentando el ya incontable número de sus enemigos, mientras que la simpatía del pueblo es para nosotros. Esto nos da la seguridad de que ningún patriota dejará de ayudar a los revolucionarios y de contribuir a la liberación de su país.

Texto de una alocución de Carlos Marighella transmitido por Radio Liberadora, emisora clandestina de la Revolución.

SOBRE LA GUERRILLA RURAL

La guerrilla urbana brasileña, surgió de la nada, pues no teníamos dinero, armas y municiones y fuimos obligados a obtenerlos por medio de expropiaciones. Ahora, la guerrilla urbana se difunde por el país. Nuestra experiencia consistió en empezar por estremecer el triángulo de sustentación de la burguesía, del latifundio y del imperialismo, que es el triángulo Río —São Paulo— Belo Horizonte. En ese triángulo, los grupos armados de revolucionarios brasileños, implantaron el terror, asaltaron bancos y cuarteles, ajusticiaron a los espías,

liberaron a los revolucionarios detenidos, promovieron desertiones en las fuerzas armadas, capturaron armas, municiones y explosivos. Los estudiantes realizaron memorables manifestaciones de masa y emplearon correctamente tácticas guerrilleras de la calle. El clero, o mejor dicho, los sacerdotes y los miembros de los varios grados de la jerarquía de todas las confesiones religiosas, los intelectuales, la mujer brasileña, manifestáronse contra la dictadura militar y los imperialistas norteamericanos.

El resultado es que la guerrilla urbana y la guerra psicológica prosiguen con éxito. El ambiente en el área urbana es de rebelión social, y pese a las realidades de la propaganda, en particular de la propaganda armada, todos los revolucionarios ven y comprenden que debemos superar nuestros fallos en el área urbana, acabar con las innecesarias e ingenuas disputas de liderazgo, buscar la unidad de los grupos armados.

Esta unidad debe ser establecida en torno a la concepción estratégica y táctica de la lucha por un gobierno revolucionario del pueblo, expulsión de los norteamericanos, expropiación de su capital y de los que con él colaboran, expropiación del latifundio, liberación y valoración del hombre brasileño por el camino socialista.

La primera fase de la guerra revolucionaria está en vías de cumplimentarse, lo que no significa bajo ningún concepto, disminuir el ritmo de la guerrilla urbana y de la guerra psicológica. Al completarse la primera fase de la guerra revolucionaria, debemos estar listos en el área urbana para recibir el impacto de la guerrilla rural y enfrentar una persecución mucho mayor de la dictadura militar fascista, que pasará a emplear contra nosotros la estrategia del cerco y aniquilamiento. Es necesario ahora llevar mucho más en serio la tarea de concluir y solidificar la infraestructura revolucionaria urbana y aumentar al máximo los disturbios de la guerrilla urbana, diversificando las acciones y no dando tiempo al enemigo para respirar.

Nadie, sin embargo, está descubriendo la pólvora y no es necesario precipitar nada. No podemos salir primero

con armas y mucho dinero, y llegar al campo en primer lugar, con un grupo de hombres para lanzar la guerrilla rural. Si la guerrilla rural no es lanzada como resultado de la guerrilla urbana y como resultado de la articulación de la ciudad con el campo, desde el punto de vista de la lucha de clases de los obreros y campesinos, tal guerrilla no puede echar raíces.

Cuando decimos que este será el año de la guerrilla rural nosotros lo afirmamos con conocimiento de causa y porque verificamos que el área urbana, llegó a un cierto punto de conflagración, alcanzado con la perplejidad de la dictadura militar ante el terrorismo de izquierda y el volumen de las acciones armadas expropiatorias.

La segunda fase de la guerra revolucionaria es la guerrilla rural. Y no surge por casualidad. Ella es fruto de todo cuanto se preparó y realizó anteriormente, dentro de la ley básica de la guerra y según el plan estratégico y táctico global establecido de antemano. Sin plan estratégico y táctico global es imposible alcanzar la segunda fase de la guerra revolucionaria y lanzar la guerrilla rural.

Este plan estratégico y táctico global determina que antes del lanzamiento de la guerrilla rural, los revolucionarios que se encuentran en el campo y los que para allá se dirigen, deben intensificar el montaje de la infraestructura revolucionaria de la guerrilla rural. Es necesario continuar recorriendo los ejes guerrilleros, estableciendo los puntos de apoyo, en una especie de actividad similar a la de Lampião, construyendo la red de campesinos con escondites, la red campesina de informaciones para los revolucionarios. La guerrilla rural brasileña será preparada para largas caminatas, ella tiene que estar educada para operaciones movibles, desde las más elementales hasta las más complejas.

Una guerra revolucionaria en el Brasil será una guerra de movimientos, como ya está ocurriendo en la ciudad a través de la guerrilla urbana. La guerrilla rural brasileña deberá surgir en medio de la rebelión social en el campo, tal como la guerrilla urbana surgió en medio de la rebelión social en el área de las ciudades.

Los revolucionarios en el campo deben, desde ahora, expropiar los latifundios, así como expropiamos los bancos y los vagones de los trenes pagadores en las ciudades, las plantaciones de los hacendados deben ser quemadas; el ganado de los grandes ganaderos, de los frigoríficos y de los cebaderos deben ser expropiados y sacrificados, para saciar el hambre de los campesinos. La parte restante debe ser dispersada por las *masas* brasileñas para que el guerrillero rural encuentre carne para comer. Los *geógrafos* y los norteamericanos propietarios de la tierra, deben ser emboscados y muertos así como los guarda espaldas de los hacendados. El mismo castigo deberá ser impuesto a los administradores, mayoresales y capataces que persiguen a los campesinos y destruyen sus cosechas. Los latifundistas que exigen servicios gratuitos de sus trabajadores deben ser secuestrados y sus bienes expropiados. Los almacenes y tiendas, donde son comprados géneros alimenticios a cambio de vales deben ser saqueados. Las cárceles privadas, donde los hacendados mantienen segregados a los trabajadores rurales, deben ser destruidas. Lo mismo debe acontecer con las cárceles públicas, donde los campesinos están detenidos. Los archivos de las oficinas recaudadoras de impuestos deben ser incendiados y así como las letras de cambio, pagarés, rurales y demás papeles destinados al cobro de deudas e impuestos de los campesinos. Donde los latifundistas amenazan sustituir por pastizales las plantaciones de los campesinos, éstos deben ser destruidos. Es necesario reprimir a tiros los desalojos. Invadir las tierras abandonadas y las tierras parceladas por los hacendados a grandes compañías agrícolas.

En la segunda etapa de la guerra revolucionaria, es necesario llevar al campo el mismo terror de izquierda y la misma inquietud que ya dominan y amedentran en el área urbana, a las clases dominantes, a los militares y a los imperialistas. En esa fase de la lucha, los campesinos deben armarse, a costa de los latifundistas, de los cuales deben arrancar todo el armamento y municiones. Alcanzado el punto máximo del disturbio social

en el campo, lanzaremos la guerrilla rural. Desde allí pasaremos a la construcción del Ejército Revolucionario de Liberación Nacional.

Su núcleo fundamental será la alianza armada-obrero-campesina-estudiantil. La última etapa de la guerrilla será la fase de las operaciones de maniobras.

¡La dictadura militar será derrocada!

¡Los norteamericanos serán expulsados del país!

¡El gobierno revolucionario del pueblo será instaurado!

¡La máquina burocrático-militar del estado brasileño será destruida!

Carlos Marighella habla durante una transmisión del Co-responsal Libertador.

La dictadura militar, viene haciendo esfuerzos desesperados para presentar a los revolucionarios brasileños, como delincuentes o asesinos peligrosos.

En el aeropuerto de Congonhas, en São Paulo, los militares del 2do. Ejército, hicieron pegar grandes carteles, con el siguiente título: «Asesinos y terroristas buscados.» En esos carteles, están las fotografías de revolucionarios brasileños, que la policía de la dictadura acusa de bandidos. Los viajeros que llegan del extranjero y ven esos carteles, se admiran mucho, de que en el Brasil, la policía y el ejército estén buscando un número tan elevado de bandidos y delincuentes, responsables por homicidios, asaltos a bancos y otros crímenes. Los extranjeros se preguntan a sí mismos, como es posible que un país que se dice civilizado, ostente una galería tan grande y tan sorprendente de terribles delincuentes. El resultado es que comienza a repercutir en el extranjero, esta rara situación en que se encuentra el país.

La dictadura militar se confiesa incapaz de prender a los terribles bandidos y delincuentes y apela al pueblo para que los denuncie. A lo que parece, el pueblo no

colabora con la dictadura militar y los tales marginales no son denunciados. En verdad, no son delincuentes, ni bandidos, asesinos o ladrones. Los hombres que la policía y el ejército buscan como criminales, son revolucionarios y patriotas que luchan a mano armada contra la dictadura militar y sus crímenes.

La dictadura militar brasileña realiza una política de entrega del Brasil a los Estados Unidos. Los norteamericanos, hoy en día, son dueños de la industria y del comercio en todo el país. Las empresas brasileñas son llevadas a la quiebra por la dictadura militar, que cobra impuestos exorbitantes y aniquila a la economía brasileña.

Los norteamericanos, a través de la compra de las empresas quebradas, por las cuales pagan un precio insignificante, se están tornando señores del Brasil. Comprando tierras, se convirtieron igualmente en los mayores propietarios de tierras del país.

Todos los días la dictadura militar aumenta los precios, los impuestos suben sin parar, sube el precio de los alquileres, del pan, de la leche, de los pasajes. La vida de los obreros, de los campesinos, de las personas de las capas medias, se tornó un infierno. La dictadura militar ataca al pueblo con una brutalidad jamás vista; los presos son apaleados y torturados bestialmente. Los suplicios son horribles: el palo de arara, los shocks eléctricos, la tortura de las mujeres, las uñas arrancadas, las quemaduras en el cuerpo. El sargento Joao Lucas Alves, fue muerto por la policía de Minas Gerais, después de arrancarle las uñas y pedazos de carne picados como en las carnicerías. Existen pocas familias brasileñas que no hayan pasado por el vejamen de ver su hogar invadido por la policía y que no tengan que lamentar la prisión o el asesinato de uno de sus hijos.

La dictadura militar mantiene campos de concentración en la Isla Grande y en la Isla de las Flores. Los estudiantes son víctimas diarias de los militares en el poder que los golpean y matan, sólo porque protestan contra

la dictadura fascista imperante en el Brasil. El clero católico y los religiosos son perseguidos y muertos. Aún hace poco, fue asesinado en el Nordeste el Padre Henrique Pereira Neto. Sus asesinos están encubiertos por la dictadura militar que inspira el terror contra los que luchan contra la falta de libertad y *el hambre* del pueblo. La prensa no tiene libertad y no puede denunciar los crímenes de la dictadura militar.

Este es el gobierno más odioso que el Brasil ya tuvo en su historia. Los militares piensan que pueden engañar al pueblo y ahora andan pegando carteles en la calle, pidiendo al pueblo que denuncie a los revolucionarios que luchan contra el terror de la dictadura y la miseria a que el pueblo está sometido. Es justo por eso que los patriotas y revolucionarios combatan a la dictadura y que el pueblo colabore con los revolucionarios.

Es mentira que los revolucionarios sean delincuentes, asesinos o ladrones. Los revolucionarios son patriotas, son hijos queridos del pueblo. Combaten a la dictadura militar a mano armada porque no hay otra solución.

Porque en el Brasil nadie dispone de otro medio: no hay libertad, sólo hay terror y violencia por parte de los militares, mientras *el hambre se esparce* y el pueblo sufre indefenso.

Lo que el pueblo debe hacer es esconder a los guerrilleros urbanos buscados por la policía, no denunciar ningún revolucionario. Cuando un patriota fuere herido por la policía, ayudar al patriota. El pueblo puede y debe colaborar con los revolucionarios y ayudar a combatir la dictadura.

¡Abajo la dictadura militar!

Comentario sobre las detenciones.

Las detenciones anunciadas por la policía en São Paulo, Guanabara y Minas Gerais, no afectaron a nuestra organización, Acción Liberadora Nacional.

La policía informó que los presos pertenecen a varios grupos revolucionarios y no los identificó como de la Acción Liberadora Nacional. El noticiero de la policía no merece el menor crédito, mas de cualquier manera, podemos asegurar que la Acción Liberadora Nacional permanece prácticamente intacta. Esto no quiere decir que no hallamos sufrido pérdidas. Es imposible que una organización revolucionaria en plena actividad no sufra perjuicios y bajas. Lo fundamental, por tanto, es que la espina dorsal de la Acción Liberadora Nacional no fue afectada. Tal hecho se debe a que seguimos una estrategia global y no estamos trabajando por el montaje de un foco guerrillero. Cuando se trata de foco guerrillero, su descubrimiento por el enemigo, generalmente significa la derrota. Nuestra estrategia, por tanto, prevé el montaje de una infraestructura guerrillera en todo el país y se basa en la guerra revolucionaria, y contra ésta el enemigo nada puede hacer.

La guerra revolucionaria, en nuestro modo de entender, abarca tres fases: la fase de la guerrilla urbana, la fase de la guerrilla rural y la fase de la guerra de maniobras, cuando surge el Ejército Revolucionario.

La Acción Liberadora Nacional está poniendo en práctica su plan estratégico global y ya *cumplimos* la primera fase de la guerra revolucionaria. Ahora vamos a pasar a la segunda fase.

El funcionamiento de la Acción Liberadora Nacional no ha sido ininterrumpido hasta el presente momento. Creamos un pequeño poderío de fuego, hemos expropiado bancos y lanzamos el peso de la guerra revolucionaria sobre los hombros de la gran burguesía, expropiando sus bienes y recursos. Tomamos por asalto la Radio Nacional de São Paulo y mandamos nuestro mensaje revolucionario al pueblo brasileño. La dictadura militar encuentra en nuestra organización un opositor decidido. Hemos avanzado con audacia y con cautela. No desafiamos al enemigo y sólo actuamos cuando estamos convencidos del éxito. No trabajamos combate en campo raso: atacamos y nos batimos en retirada enseguida.

Reconocemos que somos infinitamente más débiles que el enemigo, no tenemos ejército aún y sólo actuamos con pequeños grupos armados. Nuestros grupos armados están separados unos de otros. Muchas veces no tenemos hilos de ligazón entre los grupos. La coordinación de los grupos fue hecha por pocos elementos. Nosotros nos reunimos jamás en una sola casa, todo lo que poseemos, ni todas las personas. Todo lo que hacemos es la base de la guerra de movimientos. En nuestra organización, ni todo el mundo conoce a todo el mundo, ni todas las personas conocen todo. Cada uno sólo sabe lo que debe respecto a su trabajo.

Quien no siga estos principios de la Acción Liberadora Nacional, está sujeto a ser apresado por el enemigo y a fracasar. Todo militante de la Acción Liberadora Nacional está obligado a ser vigilante y a no dejar huellas para la policía. Está obligado a no denunciar los secretos de la organización y a no denunciar a los compañeros de su propio grupo, siempre que haya caído en la prisión. Cuando la policía consigue prender a algún revolucionario, es que este revolucionario cometió algún error y esto debe ser evitado.

La policía exagera los éxitos de las detenciones que realiza y la prensa hace escándalo. Fue lo que se vio con el MR-8 y con Angra dos Reis. El pueblo no debe impresionarse con las noticias de los diarios y las informaciones de la policía. En Angra dos Reis, el ejército, la marina y la aeronáutica perdieron tiempo cazando a una guerrilla inexistente. La guerrilla rural surgirá en el momento exacto y al enemigo no le es dado conocer lo que la Acción Liberadora Nacional le está preparando y dónde desencadenará el próximo golpe, atacando a la dictadura militar, el latifundio y el imperialismo norteamericano.

Ninguna prisión acabará con la guerra revolucionaria del Brasil. La Acción Liberadora Nacional prosigue luchando y proseguirá siempre. Este año, será el año de la guerrilla rural.



SOBRE PROBLEMAS Y PRINCIPIOS ESTRATEGICOS

El problema más importante de la revolución brasileña es el de su estrategia, y sobre esto, es decir, sobre el sentido en que debe ser encaminada no existe completo acuerdo entre los revolucionarios.

Nuestra organización adoptó un determinado concepto estratégico y por él se viene orientando, pero es evidente que otras organizaciones tienen puntos de vista distintos. Los conceptos y principios que exponemos aquí se refieren por consiguiente a aquellas cuestiones sobre las cuales nuestra organización puede emitir una opinión adquirida de la propia experiencia.

Para nosotros la estrategia de la revolución brasileña es la guerrilla. La guerrilla a su vez forma parte de la guerra revolucionaria del pueblo. *En Algunas cuestiones sobre las guerrillas en el Brasil* ya habíamos establecido los principios que orientan nuestra estrategia, y para los que deseen conocerlos es suficiente recurrir al referido trabajo.

A aquellos principios ya enumerados queremos adicionar otros cuyos enunciados ayudará a formar una idea de nuestro concepto estratégico sobre la revolución brasileña.

El estudio y la confrontación de esos principios con la práctica de los grupos revolucionarios y la experiencia personal de los militantes podrá contribuir para la mejor comprensión, no sólo de los objetivos pretendidos en nuestra lucha sino de los medios fundamentales para alcanzarlos.

Los siguientes son los principios estratégicos a los cuales nos referimos:

1 ● ESTRATEGIA DE LA ACCIÓN NACIONAL LIBERADORA

a En un país como el Brasil, donde existe una crisis política permanente, resultante del agravamiento de la crisis crónica de estructura y de la crisis general del capitalismo y donde se instala en consecuencia un poder militar, nuestro principio estratégico es transformar la

crisis política en lucha armada del pueblo contra el poder militar.

b El principio básico de la estrategia revolucionaria en las condiciones de una crisis política permanente es desencadenar tanto en la ciudad como en el campo un volumen tal de acciones revolucionarias que el enemigo se vea obligado a transformar la situación política del país en una situación militar. Entonces el descontento alcanzará a todas las capas y los militares serán responsables absolutos por todos los desaciertos.

c La principal finalidad de la estrategia revolucionaria al transformarse la crisis política permanente en lucha armada y la situación política en situación militar es destruir la máquina burocrático-militar del estado y sustituirla por el pueblo armado.

d Para destruir la máquina burocrático-militar del estado brasileño la estrategia revolucionaria parte de la premisa de que esa máquina, dentro de las condiciones de las crisis política permanente que caracteriza la situación del país, tiene una vinculación cada vez más estrecha con los intereses del imperialismo norteamericano. No se puede destruir tal máquina sin que el golpe principal de nuestra estrategia sea descargado contra el imperialismo norteamericano, el enemigo común de la humanidad y principalmente de los pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos.

e En nuestro concepto la estrategia revolucionaria es una estrategia global, bien en el sentido de que su función consiste en contraponerse a la estrategia global del imperialismo norteamericano, bien en el sentido de que la estrategia política y la estrategia militar existen y actúan como una sola cosa y no como cosas separadas.

A su vez, la táctica funciona subordinada a la estrategia y no existe ninguna posibilidad de su empleo fuera de esa subordinación.

f Dado el carácter global de nuestra estrategia, al emprender la lucha para el derrocamiento del poder militar debemos tener en cuenta como principio estratégico

transformar radicalmente la estructura de clases de la sociedad brasileña y llegar al socialismo. Al mismo tiempo tenemos al imperialismo norteamericano como nuestro enemigo principal y debemos transformar la lucha contra él en una acción nacional libertadora y antioligárquica.

Así, frente a los ataques descargados por los revolucionarios, el poder militar será compelido por su parte a tomar la defensa del imperialismo norteamericano y de la oligarquía brasileña y desmoralizarse frente al pueblo.

Por otro lado, con el derrocamiento del poder político militar y el aniquilamiento de sus fuerzas armadas expulsaremos a los norteamericanos y destruiremos la oligarquía brasileña, con lo que eliminaremos los obstáculos a la marcha del socialismo.

2 • ESTRATEGIA DE LA LUCHA EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO

a La ciudad es el área de la lucha complementaria, y por eso toda la lucha urbana, provenga del frente guerrillero o del frente de masas, con el respectivo apoyo de la red de sustentación, asume siempre el carácter de lucha táctica.

b La lucha decisiva es la que se traba en el área estratégica, es decir, en el área rural, y no la que se desarrolla en el área táctica, o sea, en la ciudad.

c Si por cualquier equivocación la lucha en la ciudad fuera encaminada como decisiva, la lucha estratégica del área rural donde están los campesinos, quedará relegada a un plano secundario. Al ver la poca o ninguna participación de los campesinos en la decisión de la lucha, la burguesía se aprovechará de tal circunstancia para torpedear la revolución y dejarla a medio camino. Es decir, procurará maniobrar con el proletariado desprovisto del apoyo de su aliado fundamental, el campesino y tratará de conservar intacta la máquina burocrático-militar del Estado.

d Sólo cuando las fuerzas armadas de la reacción ya estuvieran destruidas y el aparato del estado militar burgués no pueda actuar más contra las masas, es que debe ser decretada la huelga general en la ciudad en combinación con la lucha guerrillera, a punto de ser victoriosas.

Este principio, derivado de aquel otro que afirma que la principal finalidad de la estrategia revolucionaria es destruir la máquina burocrático-militar y sustituirla por el pueblo armado, es empleado con el propósito de evitar que la burguesía maniobre en la ciudad con la huelga general y eche mano del golpe de estado para anticiparse a los revolucionarios y cortarles el camino del poder.

3 ● ESTRATEGIA DE LA GUERRILLA URBANA

a Por ser la ciudad el área de la lucha complementaria, la guerrilla urbana juega un papel táctico frente a la guerrilla rural.

Debemos así hacer de la guerrilla urbana un instrumento de inquietud, distracción y retención de las fuerzas armadas de la dictadura para evitar su concentración en las operaciones represivas contra la guerrilla rural.

b Al desencadenar la guerrilla urbana las formas de lucha que empleamos no son las de lucha de masas y sí de pequeños grupos armados, dotados de potencia de fuego y empeñados en la batalla contra la dictadura. Al sentir que la potencia de fuego de los revolucionarios es para combatir a sus enemigos, las masas hasta entonces impotentes frente a la dictadura mirarán a la guerrilla urbana con simpatía y le darán su respaldo.

c Las formas de lucha que caracterizan a la guerrilla urbana son las tácticas guerrilleras y acciones armadas de todo tipo, acciones de sorpresa y emboscadas, expropiaciones, capturas de armas y explosivos, actos terroristas revolucionarios, sabotajes, ocupaciones, incursiones, castigo de agentes norteamericanos o policías

torturadores, además de mítines relámpagos, distribución de volantes, pintura de murales por grupos armados, y otras.

d Tanto la infraestructura de la guerrilla urbana como la de la rural tienen puntos comunes obligatorios tales como el adiestramiento y el perfeccionamiento del guerrillero, aumento de su resistencia física, defensa personal, utilización de la capacidad profesional, preparación técnica para artefactos caseros y otros fines, creación y aumento de la potencia de fuego, capacitación para su manejo, red de informaciones, medios de comunicaciones y transporte, recursos de medicina y primeros auxilios.

Nuestro principio es contar siempre tanto con una como con otra infraestructura, para no quedarnos solamente reducidos a la guerrilla urbana o a la rural y poder hacer correctamente la combinación de las dos.

e Los revolucionarios que traban la lucha de guerrillas dan una enorme importancia al movimiento de masas en el área urbana y sus formas de lucha, como son las acciones reivindicativas, huelgas, marchas, protestas, boicots y otras.

Nuestro principio estratégico frente al movimiento de masas urbano es de participar en él, con el objetivo de crear una infraestructura de la lucha armada en el medio obrero, de los estudiantes y de otras fuerzas, a fin de pasar al empleo de la guerrilla urbana y desencadenar operaciones y tácticas guerrilleras con grupos de masa armados.

4 ● ESTRATEGIA DE LA GUERRILLA RURAL

a Las luchas de los campesinos en sus demandas contra los latifundistas y por la organización de los sindicatos rurales podrán degenerar en choques armados y en ese sentido son positivas. Pero sin potencia de fuego los campesinos serán aplastados por la fuerza de la reacción.

No es probable que de las luchas reivindicativas surjan guerrillas rurales de sentido estratégico. Los campesinos brasileños tienen conciencia política limitada y la tradición de sus luchas no va más allá del misticismo o del banditismo, siendo todavía reciente y limitada su experiencia de lucha de clases bajo la dirección del proletariado.

En las actuales condiciones del país, dominado por la dictadura, la lucha estratégica en el área rural surgirá o se desarrollará como fruto de la infraestructura guerrillera surgida en el medio campesino. Viendo surgir en el medio de ellos una potencia de fuego que combate a los latifundistas y no viola los intereses de la masa campesina, los campesinos respaldarán la guerrilla e ingresarán en ella.

b El principal principio estratégico de la lucha guerrillera es que ella no puede tener consecuencia ni carácter decisivo en la guerra revolucionaria si no está estructurada y consolidada la alianza armada de los obreros y campesinos, a la cual deben unirse los estudiantes.

Con tal alianza, dotada de creciente potencia de fuego, la guerrilla dispondrá de cimientos firmes e irá adelante. La alianza armada del proletariado con los campesinos y la clase media es la clave de la victoria.

c La guerrilla rural tiene carácter decisivo porque además de estar dotada de extrema movilidad en el área continental del país y de llevar a la formación del ejército revolucionario de liberación nacional, es la que puede ser estructurada a partir de un embrión constituido o integrado por la alianza armada de obreros y campesinos con estudiantes.

En la guerrilla urbana es imposible incorporar a los campesinos sin los cuales la revolución no llegará a sus últimas consecuencias.

d En ningún momento la guerrilla brasileña debe defender áreas, territorios, regiones, o cualquier base o posición fija. Si actuáramos así, permitiríamos al enemigo concentrar sus fuerzas en campañas de cerco y aniquilamiento contra blancos conocidos y vulnerables.

e La guerrilla rural brasileña debe estar siempre en movimiento. Incluso la guerrilla urbana debe ser extremadamente móvil y jamás hará ninguna ocupación sin organizar meticulosamente la retirada. La guerra revolucionaria es una guerra de movimiento en cualquier circunstancia en el Brasil.

f Como parte de la guerra revolucionaria la guerrilla desempeña en ella el papel estratégico principal, y tiene por finalidad política constituir el ejército revolucionario de liberación nacional y conquistar el poder. En la lucha revolucionaria debemos evitar la distorsión de esa finalidad política e impedir que la guerrilla urbana o rural se transformen en instrumentos de banditismo, que nos unamos a los bandidos o empleemos sus métodos.

5 ● ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN

a La extensión continental del país, la diversidad de la importancia estratégica de sus áreas, la ley de la desigualdad del movimiento revolucionario y otros factores determinan en más de un lugar la existencia o el surgimiento de centros revolucionarios que tienen por cúpula una coordinación regional. Tales centros revolucionarios se dedican a la implantación de una infraestructura guerrillera, desencadenan la lucha revolucionaria y disponen de libertad de acción táctica y política en el plano regional.

b La dirección estratégica y táctica global de nuestra organización, o sea, la dirección política y militar unificada, no surge de una sola vez y desde el primer momento. Ella se forma a través de un proceso permanente en cuyo desarrollo la lucha armada asume la forma fundamental de guerrilla, va del campo estratégico al táctico y viceversa hasta afirmarse en un conjunto de hombres y mujeres identificados con la acción revolucionaria y capaces de llevarla hasta las últimas consecuencias.

c La unidad revolucionaria de nuestra organización existe en términos de los principios estratégicos, tácticos

44 y orgánicos que adoptamos y no en torno de nombres o personas.

Es esta identidad de conceptos ideológicos, teóricos y prácticos la que hace que en varios puntos del país revolucionarios desvinculados unos de los otros acaben haciendo cosas que los identifican como pertenecientes a la misma organización.

Enero de 1969.